

//LIBROS DE VIAJES Y ESPACIOS NARRATIVOS A FINALES
DE LA EDAD MEDIA//

TRAVEL BOOKS AND NARRATIVE SPACES AT THE END OF THE MIDDLE AGES

PABLO CASTRO HERNÁNDEZ (pfcastro@uc.cl)
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO , CHILE

///

PALABRAS CLAVE: Libros de viajes, estructura narrativa, relatos de viajes y literatura de viajes, desplazamientos reales e imaginarios, Baja Edad Media.

RESUMEN: El presente estudio analiza los recursos narrativos utilizados en los libros de viajes europeos a finales de la Edad Media (siglos XIII-XV). En primer lugar, se revisa la discusión sobre los relatos de viajes y la literatura de viajes, examinando las estructuras narrativas que configuran los escritos reales e imaginarios en los periplos. Posteriormente, se estudian los recursos narrativos aplicados a los relatos de los viajeros occidentales –tales como el itinerario, el orden espacial y cronológico, los mirabilia, entre otros-, estableciendo un relato verosímil y legítimo frente a cualquier tipo de invención o falta de rigurosidad en la narración de viaje. En suma, nuestra propuesta de investigación sostiene que el método narrativo de los viajeros, basado en la curiosidad, la observación y el deseo de conocer nuevas cosas, privilegia la búsqueda de objetividad y verosimilitud en el relato. Los viajeros desean presentar con profunda sinceridad las verdades del mundo, lo que se torna una unidad en la composición narrativa de los libros de viajes medievales.

KEYWORDS: Travel books, narrative structure, travel writing and travel literature, real and imaginary journeys, late Middle Ages.

ABSTRACT: This paper studies the narrative resources used in some European travel books from the Late Middle Ages (13th-15th centuries). First of all, I will review the topic of travel writing and travel literature while analyzing the narrative structures that compose both real and imaginary writings in journeys. Later, I will investigate the narrative of some Western travelers' texts, such as the itinerary, the spatial and chronological order and wonders (*mirabilia*), among others. Through these characteristics, I will determine a plausible and genuine narrative, avoiding any lack of rigor in travel writing. Finally, I will suggest that the narrative method of travelers, based on curiosity, observation and the desire to discover new things, benefits the search of objectivity and truthfulness in the text. Travelers long to show the truths of the world, which can be seen as a common resource in the medieval narrative.

///

1. El viaje y su escritura

El viaje en el mundo medieval se concibe como una constante búsqueda del hombre en la inmensidad del espacio, un traslado que se realiza de manera física y espiritual¹. Ya Gerhart B. Ladner indica que el sujeto medieval se piensa como un *Homo Viator*, es decir, un hombre que sigue un camino y que se desplaza entre dos mundos, el terrenal y el celestial; es un hombre extraño que viaja como un peregrino hacia un orden eterno (Ladner, 1967: 233). Incluso, tal como sostiene Peter Dinzelbacher, esto corresponde a un concepto básico de la visión bíblica, en el cual el hombre se encuentra *in statu viatorum*, es decir, una persona que se halla en estado de desplazamiento en este mundo, la cual viaja errante como peregrino en busca de la *coelestis patria* (Dinzelbacher, 1986: 79-80). Junto con esto, tal como plantea Claude Kappler, el viaje se concibe como una ruptura, un quiebre que va ligado a lo peligroso y lo desconocido; es justamente ese proceso el que conduce al individuo hacia un conocimiento superior del Mundo, del Hombre y de sí mismo (Kappler, 2004: 88). En este sentido, el viaje amplía su concepto a otras nociones, donde ya no es sólo lo interno y espiritual lo que impulsa el desplazamiento, sino que también existen otros motivos que inducen a los viajeros a buscar oportunidades, riquezas y maravillas en otros espacios².

¹ Etimológicamente el viaje deriva del latín *iter, itineris*, lo que se relaciona principalmente a la noción de camino, viaje y marcha. Asimismo, el concepto *via* también refleja la idea de una vía, conducto o camino, lo que deriva en el *viator, viatoris*, que se define justamente como un viajero y viandante. Claramente podemos notar cómo el concepto de viaje se vincula a esta noción de vía, como un espacio de tránsito para el caminante, como un viajero que se desplaza por el camino (Echauri, 2008: 241; 505).

² Cabe señalar que durante los siglos XII y XIII el mundo occidental se abre a nuevos territorios, ampliando sus contactos y redes políticas, económicas y sociales por nuevos lugares, como también generando una ruptura respecto a su vida cotidiana, integrando una cultura material exótica y diferentes novedades a su realidad. Esta expansión se debe de manera fundamental a las rutas utilizadas por los peregrinos y cruzados y los contactos comerciales y diplomáticos que se establecen con Oriente. Incluso, el mismo movimiento que se genera en las tierras orientales con la conquista de los mongoles de Asia y el este de Europa, crea una oportunidad para que los europeos puedan extender su horizonte hacia el levante, estableciendo condiciones de seguridad suficientes para viajar desde las costas orientales del Mediterráneo hasta China (Ladero Quesada, 1992: 24-43; White, 2010: 64). A través de esta expansión,

Ahora bien, el problema conceptual que representa el viaje durante la Edad Media, no sólo se refleja en su sentido interno y externo de la noción del *Homo Viator*, sino que también se expresa en la misma narrativa de los viajeros. Esta escritura del viaje va a significar un proceso en el que se busca dar cuenta de sucesos y fenómenos verosímiles que vislumbran estos hombres que recorren lugares lejanos y recónditos. A través de estas andanzas se cuentan experiencias y relaciones con otras culturas, como también el asombro que se tiene frente a los nuevos espacios, criaturas y objetos, los cuales resultan fascinantes para considerar en sus relatos. Sin ir más lejos, este proceso de verosimilitud que se intenta plasmar en los relatos, también genera un conflicto en muchos casos con narraciones de viaje que se consideran literarios o ficticios, en la medida que no representan trayectos reales, sino que reflejan constructos de la imaginación. En cierta medida, nos vemos envueltos en un problema de elaboración de relatos reales y otros inventados. Sobre esto resulta necesario establecer algunas cuestiones, ¿cómo se define el relato de viajes en la Edad Media? ¿De qué manera se distingue esta narración de una literatura de viajes? ¿Y cuál es la estructura y contenido que le da forma al relato de los viajeros medievales?

Bajo nuestra perspectiva, si bien durante el período medieval se llevan a cabo una gran diversidad de desplazamientos, ya sean políticos, económicos, religiosos o culturales, los relatos de estos viajeros —principalmente desde los siglos XIII al XV— conservan una estructura propia y coherente que define una unidad dentro del periplo. Sin ir más lejos, éstos se caracterizan de estructuras y modelos narrativos que los diferencian de la literatura de viajes, esto debido principalmente al lenguaje utilizado por los viajeros y la composición narrativa y discursiva de sus escritos. En otras palabras, la construcción narrativa del viaje unifica la diversidad de itinerarios y motivos de desplazamiento. Los periplos por muy diversos que sean, en el relato de viaje conservan una estructura que define una cultura y mentalidad del viandante medieval, donde la observación, la curiosidad, la búsqueda de objetividad y el anhelo de verosimilitud van a configurar la composición narrativa de sus escritos.

2. La narrativa de los viajes en la Edad Media: un estado de la cuestión

Para comenzar hay que tener en cuenta que existe una gran cantidad de producción historiográfica y de teoría literaria que aborda el problema de la narrativa de los viajes. Francisco López Estrada expresa que el libro de viajes es un relato parcial e incompleto; el viajero es alguien que está de paso, y su convivencia con las gentes del lugar visitado es limitada y circunstancial. Por lo mismo, el viajero registra en su libro lo que ve y lo relata (López Estrada, Francisco, 2003: 12). Por otra parte, tal como señala Palmira Brummett, el viaje como experiencia y forma narrativa no puede ser concebido

notaremos cómo se desplazan una gran cantidad de viajeros, ya sean embajadores, peregrinos, mercaderes, soldados, misioneros, o aventureros, que buscan establecer contactos con una nueva realidad cultural. Hay un deseo de conocer e intercambiar con estos nuevos mundos; es una curiosidad que despierta un gran interés por lo novedoso, lo extraño y lo desconocido, causando asombro y admiración por las cosas que vislumbran los viajeros. Los periplos a Oriente sorprenden y maravillan justamente por ser lugares únicos y diferentes. Son hombres que desean, sinceramente, conocer las cosas que conforman el mundo (Kappler, 2004: 52-53; Labarge, 1992: 14 y ss.; García de Cortázar, 1996: 9 y ss.).

como un género basado sólo en una unidad, sino que expresa una variedad de géneros que se cruzan, como también una matriz compleja de materiales y recursos retóricos. De hecho el libro de viajes en sí mismo es comprendido en una multiplicidad de formas, tales como cartas, memorias, informes, planos, entre otros, que se mueven de un lugar a otro como relaciones diplomáticas, cuentos orales, compendios de conocimiento, leyendas de mapa o memorias de lugares vistos o no vistos (Brummett, 2009: 1 y ss.).

Sin ir más lejos, podemos notar cómo durante la Edad Media encontramos diferentes testimonios y relatos de viajes, los cuales nos presentan justamente esa variedad de experiencias en los periplos. Según Paul Zumthor y Catherine Peebles, el siglo XIII marca un punto de quiebre en el cual la narrativa de viaje se separa del peregrinaje. Si bien la peregrinación se centra en las rutas de los lugares sagrados, donde el lugar final de estos viajes es Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela, la otra narrativa va a poseer una naturaleza más amplia y diversa, ya sea por sus circunstancias de origen, intenciones y significados de cada relato. De este modo, hay viajes de peregrinos, misioneros, embajadores, navegantes y mercaderes (Zumthor y Peebles, 1994: 810-811).

Una propuesta interesante que separa los relatos de viajes, identificando los que se vinculan a la peregrinación, con un sentido espiritual, y los que reflejan motivos políticos, económicos y religiosos, con un sentido más terrenal. Según Paulo Lopes, si bien el viaje medieval tiene objetivos de orden espiritual y religioso, trascendiendo una dimensión motivada por las preocupaciones o necesidades profanas, en estos mismos relatos de viajes se intercalan noticias y observaciones de realidades presentes en los itinerarios con aspectos trascendentales, maravillosos y fantásticos que los viajeros encuentran (Lopes, 2006: 4). Claramente el viaje presenta una dificultad en cuanto a sus motivaciones: no se puede entender el desplazamiento como un fenómeno homogéneo desde el siglo XIII en adelante, sino que paulatinamente notamos como los viajes se diversifican e integran nuevos elementos en su estructura narrativa.

Esta diversidad de relatos de viajes es recogida en la obra de Jean Richard, quien sistematiza y zanja una tipología de los diferentes modos de desplazamiento durante el período medieval. Cabe señalar que el historiador francés define los distintos traslados, motivaciones y composiciones narrativas, y distingue entre los viajes reales e imaginarios, estableciendo una clasificación bipartita en función de lo real histórico y de lo puramente literario (Richard, 1981: 15 y ss.). Pues bien, si consideramos la tipificación que establece dicho autor sobre las diferentes formas de relatos de viajes que existen en el período medieval, podremos diferenciar, tal como sostiene Eugenia Popeanga, que los relatos de viajes son aquellos que narran y describen un «viaje real», mientras que la literatura de viajes se concibe como un «viaje imaginario» (Popeanga, 1991: 16).

Sofía M. Carrizo Rueda señala que los relatos de viajes se refieren a la categoría en la que se inscriben memorias que proporcionan una serie de informaciones sobre un recorrido por ciertos territorios. Por otro lado, la literatura de viajes abarca todas aquellas obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes (Carrizo Rueda, 2008: 10). Una postura que no se aleja del enfoque de Luis Alburquerque-García, donde el relato de viajes responde a los escritos factuales, en cuanto la modalidad descriptiva se impone a la narrativa, primando los hechos y la objetividad en su carácter testimonial. El relato factual es lo verificable: su discurso se

represa en la travesía, en los lugares y en todo lo circundante (personas, situaciones, costumbres, mitos, etc.), que se convierten en el nervio mismo del relato. En cambio, el relato de ficción se torna siempre como una invención del que lo cuenta, lo cual se puede vislumbrar en la literatura de viajes, donde se adscriben obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario, pero que no restringe sus límites a los relatos estrictamente factuales (Alburquerque García, 2011: 16-18). En este sentido, la dicotomía que se establece entre los relatos y la literatura de viajes se basa esencialmente en la naturaleza del escrito, esto es, si corresponde a un testimonio y experiencia directa de viaje, o por el contrario, si constituye una recopilación o narración ficticia de un periplo.

Pero bien, si nos internamos en el problema central de este estudio, abocado a la estructura y contenido que le da forma al relato de los viajeros medievales, notaremos cómo los distintos hombres que se desplazan y que dejan registro de sus itinerarios, conservan un andamiaje común que devela una unidad en la composición narrativa. En relación a esto, una de las primeras clasificaciones que abordan las características centrales de los relatos de viajes medievales es la realizada por Jean Richard, quien hace una división de los libros de viajes según la intención que persiguen, distinguiendo de esta manera libros piadosos de algunos peregrinos, libros con finalidades pragmáticas, noticias sobre expediciones, informes de misioneros, de embajadores, entre otros (Richard, 1981: 15-36). Si bien el autor entrega una relación amplia y variopinta basada en el emisor, nos permite distinguir la diversidad de tipos de relatos que existen sobre los desplazamientos.

Bajo esta amplitud de narraciones acerca de los periplos, Francisco López Estrada, citado por Luis Alburquerque-García en un estudio sobre el género de los viajes, sostiene que este tipo de relatos se caracterizan de datos temporales y topónimos de lugares recorridos, con sus distancias, como si se tratara de un itinerario. Asimismo, señala que se ofrecen descripciones de lugares, como también noticias e informaciones que figuran en el cuerpo del libro (Alburquerque García, 2006: 74). Según Miguel Ángel Pérez Priego, los rasgos esenciales de los relatos de viajes durante la Edad Media se basan en un itinerario, el orden cronológico, el orden espacial, los *mirabilia* y la presentación del relato (lineal, continuada y en primera persona) (Pérez Priego, 1984: 220 y ss.). En esta misma línea, Rafael Beltrán considera las características propuestas por Pérez Priego válidas para el estudio y análisis de los relatos de viajes medievales (Beltrán, 1991: 132 y ss.). Para Paulo Lopes, si bien los elementos mencionados anteriormente son considerados dentro de los procedimientos narrativos de los libros de viajes, también añade otros componentes que definen su estructura: carácter informativo del relato (dar a conocer el mundo), la presencia de una geografía sagrada y mítica y el privilegio a los testimonios y datos externos (Lopes, 2006: 7-14).

Según nuestra postura, mediante todos estos recursos narrativos se configura el cuerpo y contenido de una tradición de los relatos de viajes durante los siglos XIII al XV, donde se aprecia una sistematización en el lenguaje utilizado por los viandantes en sus obras. Claramente es la construcción de una escritura que unifica los diferentes relatos de viajes, pero que además configura una práctica basada en la observación, la

curiosidad, la búsqueda de objetividad y el anhelo de verosimilitud de los viajeros³. En otras palabras, este cuadro de procedimientos narrativos se construye precisamente con el fin de establecer un relato verosímil y legítimo, frente a cualquier tipo de invención o falta de rigurosidad del periplo. El viajero se desplaza bajo un propio método en su narrativa: un andamiaje que desea expresar con profunda sinceridad las verdades de los nuevos mundos y que se torna una herramienta que consolida la objetividad del relato de viajes.

3. Notas sobre la tradición narrativa en los relatos de viajes medievales

Si nos sumergimos en la construcción metódica de la narración de los desplazamientos, notaremos cómo los viajeros se circunscriben a estos cuadros que definen la estructura y contenido de sus escritos. El lenguaje utilizado por éstos es clave para la composición narrativa y discursiva de un *corpus* que va a definir la tradición de los relatos de viajes durante la baja Edad Media⁴.

En primer lugar, en la *Relación de viaje* de Odorico de Pordenone, datada alrededor de 1350, notamos cómo establece un itinerario y orden espacial en su periplo:

Partí de este lugar y me dirigí a la Armenia mayor, a una ciudad llamada Arzirón que en un tiempo había sido muy bella y rica, que aún lo sería si los sarracenos y los tártaros no la hubieran devastado. Abunda el pan, carne y otras vituallas a excepción de vino y de fruta, a causa del intenso frío que allí domina. Sus habitantes dicen que es la ciudad más elevada de todas las que se encuentran en la tierra. En ella hay mucha agua y de buena calidad. La razón es ésta: las surgientes de esas aguas deben ciertamente nacer y emerger del río Éufrates que corre a no más de una jornada de viaje de la ciudad. Esta [ciudad] se encuentra a mitad de camino entre Trapezonda y Tauriz (Odorico de Pordenone, 1987: 47-48).

Mediante este fragmento es posible apreciar cómo el misionero establece un itinerario en su relato, dando cuenta de los diversos lugares que va recorriendo en sus andanzas. De Armenia la Grande se dirige a la ciudad de Arceron, la cual se halla a una jornada del río

³ Resulta importante mencionar que mediante el concepto de verosimilitud, no sólo se distingue un relato real de uno ficticio por la búsqueda de credibilidad, sino que además se da cuenta de una mayor precisión, grado de exactitud y detallismo en la construcción narrativa, es decir, hay una mayor rigurosidad con la cual se desea reflejar la verdad de los acontecimientos y fenómenos que se vislumbran en el desplazamiento.

⁴ Cabe mencionar que para el presente estudio de los procedimientos narrativos, nos hemos centrado principalmente en la revisión de fuentes de viajeros «reales» del mundo occidental, situados temporalmente desde el siglo XIII hasta el XV. Dentro de los autores que hemos considerado, se encuentran el mercader italiano Marco Polo, el misionero italiano Odorico de Pordenone, el misionero francés Jordán Catalán de Séverac, el cronista francés Jacques de Vitry y el diplomático español Ruy González de Clavijo. De manera particular, nos apoyamos con algunos pasajes de viajeros «ficticios» como la obra del caballero inglés John Mandeville, el escrito anónimo español *Libro del Conosçimiento* y la versión anglonormanda de la *Carta del Preste Juan*, considerando la relevancia literaria de estos documentos que rescatan elementos de la construcción narrativa de los relatos de viajes. Hay que tener presente que con esta selección, si bien no se refleja el cuerpo completo de los escritos de desplazamiento, se ha acotado a una serie de obras representativas de dicho período que nos permitan dar cuenta de una tradición narrativa del viaje medieval.

Éufrates y a medio camino de Tauris. Sin duda alguna, en el relato se da cuenta del trayecto y las mediciones de las distancias entre los diferentes lugares que se recorren. El itinerario debe representar un hilo conductor en el texto (Pérez Priego, 1984: 221). De esta manera, las ciudades adquieren un rol fundamental en la medida que se vuelven un índice de referencia para los hombres que se desplazan, constituyéndose en verdaderos núcleos narrativos en torno a los cuales se organizan los relatos y las descripciones de los itinerarios, estableciendo un orden dentro del espacio que se transita⁵.

Asimismo, en la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, escrita hacia 1406, observamos:

Y domingo, que fueron veinte y nueve días del dicho mes de Junio, los dichos Embajadores partieron de esta ciudad de Soltania en buenos caballos que les dieron del Señor en que fuesen, y fueron a dormir esta noche a una aldea que ha nombre Atengala. Y otro día a hora de medio día fueron en otra aldea que ha nombre Huar, y era un lugar bien grande, y en la noche fueron a dormir en una aldea que ha nombre Cequesana, y era bien grande, y en ella había muchas aguas y huertas (Ruy González de Clavijo, 1984: 134).

Claramente podemos notar cómo en la obra de Ruy González de Clavijo también hay una mención de los lugares que se van recorriendo. Sin ir más lejos, el autor da cuenta de los diferentes sitios que transitan de un día a otro. La construcción narrativa de estos relatos considera la alusión a estos puntos espaciales. En cierta medida, son vértebras que dan forma a la narración en sí, puesto que el espacio es el centro en el cual giran los escritos de los viajeros⁶. Tal como señala Miguel Ángel Pérez Priego, hay un propósito totalizador, de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque sólo sea mediante su simple mención (Pérez Priego, 1984: 226). En este sentido, con la relación de los itinerarios y el orden espacial se busca presentar una construcción verosímil del recorrido efectuado, donde la mención de lugares, las distancias y puntos de referencia reflejan pruebas objetivas que dan cuenta de la legitimidad del desplazamiento. No es un viaje que se quede en el mero relato o caiga en lineamientos ficticios: con estos recursos narrativos el viaje adquiere una estructura espacial que determina un comienzo y un final, y que representa una realidad objetiva que van describiendo en su camino.⁷

⁵ Hay que tener presente que las paradas en posadas, pueblos y ciudades son fundamentales en los relatos de viajes. No hay desplazamiento que no posea un alto y descanso. Tal como indica Juan José Ortega Román, el viajero describe mucho más en su narración cuando está detenido, ya que en estos espacios puede descansar, reflexionar, informarse, charlar con sus compañeros de viaje y recapitular sobre lo acontecido a lo largo del día (Ortega Román, 2006: 213).

⁶ Cabe destacar el itinerario de la *Embajada a Tamorlán*, el cual comprende «todos los lugares e tierras» que recorrieron los embajadores de Enrique III, desde Cádiz a Samarcanda, y regreso de nuevo a España, a Alcalá de Henares. O incluso, se puede mencionar el itinerario descrito en el *Libro del conocimiento*, donde se traza un recorrido que se divide en tres etapas: una por la Europa occidental (Sevilla, Portugal, Galicia, Navarra, Francia e Irlanda), otra por el este de Europa y Oriente (Francia, Italia, Hungría, ruta de Tierra Santa, Jerusalén, Egipto y norte de África) y otra por África y Asia (Marruecos, Guinea, Canarias, África ecuatorial, Etiopía, Arabia, India, Persia, Bizancio, Grecia, Turquía, etc.) (Pérez Priego, 1984: 222). Sin duda alguna, los itinerarios que se llevan a cabo en las diferentes expediciones y viajes resultan claves en los relatos de estos hombres que se desplazan, ya que permiten establecer un hilo conductor en la narración y un orden espacial dentro del mundo conocido.

⁷ Tal como sostiene Paul Zumthor, en el relato de viajes se despliega un espacio discursivo en el que hay que colocar los nombres propios, de lugares, de pueblos, de personas. Todo «relato de viajes» incluye un

Junto con esto, el orden cronológico también se vislumbra en los libros de viajes:

Y viernes, veinte días del dicho mes de Junio, los dichos Embajadores partieron de aquí de Tauris a hora de nona, y fueron dormir a un castillo que ha nombre Zaydana. Y otro día sábado fueron comer a una aldea que ha nombre Hujan, y en la noche fueron dormir en el campo. Y domingo en la mañana fueron en una aldea que ha nombre Santguela, y fueron comer a otra aldea que ha nombre Tucelar, y era habitada de una generación que llaman Turcomanes (Ruy González de Clavijo, 1984: 127).

Incluso, en la obra del mercader veneciano Marco Polo, compuesta entre 1298 y 1299, se aprecian las jornadas como parte del orden temporal del relato:

Esta llanura continúa cinco jornadas hacia el mediodía. Al cabo de los cinco días hay otra China, que continúa veinte millas por muy mal camino y hay muchos malos hombres que roban. Al entrar en China hay una llanura muy hermosa llamada llanura de Formosa, que se extiende, dos jornadas. Tiene muchos ríos. Allí hay francolines, papagayos y otros pájaros distintos de los nuestros. Transcurridas las dos jornadas se llega al mar océano y a su orilla hay una ciudad llamada Cormos, que es puerto del mar (Marco Polo, 1957: 49-50).

A través de ambos pasajes es posible notar el orden cronológico y temporal que se plasma en los escritos. En el primer caso de la obra de Ruy González de Clavijo, el viajero y diplomático establece una suerte de cuaderno de bitácora, donde existe una organización cronológica que enmarca las diversas acciones que se registran. No hay que perder de vista que el hecho de estructurar día a día el desarrollo de la trama de la narración, no sólo permite establecer un orden del tiempo recorrido en los diferentes lugares, sino que es un modo de consolidar el escrito como un libro de viaje, en la medida que se busca una mayor verosimilitud en el relato. La narración debe ser auténtica y verdadera para quienes lean el documento⁸. Por otro lado, en el caso de Marco Polo, el mercader veneciano articula su relato temporalmente, refiriéndose a las jornadas que existen entre los distintos lugares que se transitan. La jornada representa un día, un espacio de tiempo natural, que se amolda a la salida del sol como señal de comienzo y su puesta el final⁹. En otras palabras, el tiempo que se establece en el relato de Marco Polo también refleja un instrumento de medición de distancias, basada en la duración natural del día, la cual se torna una herramienta práctica para los viajeros en tanto que existen estimaciones temporales de los espacios que se recorren.

Por otra parte, en la presentación del relato nos encontramos con una narración continua, lineal y el recurso de la primera persona:

doble registro, narrativo y descriptivo, el cual se caracteriza de la mención de lugares y topónimos, ya sea para significar una apropiación simbólica del territorio, como también para operar una proyección del espacio (Zumthor, 1994: 289-290).

⁸ Tal como señala Paulo Lopes, al contextualizar en un cuadro temporal los caminos recorridos, esto funciona como elemento legitimador sobre la verosimilitud en la historia del viaje, dando cuenta de una mayor rigurosidad en el orden cronológico seguido en los desplazamientos (Lopes, 2006: 8). En cierta medida, con el cuadro temporal se conserva una línea más objetiva y leal a la realidad histórica, lo cual le da mayor fuerza de credibilidad a la relación del viaje.

⁹ Para una mayor revisión sobre la noción del tiempo en la Edad Media, véase: Ortega Cervigón, 1999: 11 y Le Goff, 1982: 184 y ss.

Parti de mecha y fuy por el Reyno de arabia adelante y llegue a una çibdat muy grande y muy rica que dizen fadal que es ribera del mar de india y allí folgue un tiempo y entre en un naujo en la mar y pase a una ysla que dizen sicroca muy grande y mucho poblada y auja en ella una grand ciudad que dezian otrosi sicroca y es del Rey de arauia. Y tras esas mesmas señales E sabed que a esta mesma ysla las naues que viene de india cargadas de especias y es un pendon bermejo con letras araujgas (LIBRO DEL CONOSÇIMIENTO, 1877: 73).

A través de este fragmento de la obra anónima *El Libro del Conosçimiento*, redactado hacia 1385, podemos apreciar una construcción narrativa continua y lineal, es decir, el escrito avanza sin generar acciones paralelas con otros sucesos. El relato es uno. El mismo viajero da cuenta de su recorrido y lo que va observando: cómo parte de La Meca hacia el reino de Arabia y cómo después de un tiempo entra al mar donde se dirige a una gran isla. El autor no mezcla otros tiempos ni altera el orden de los sucesos. Sigue un orden lineal basado en las cosas que aprecia en su trayecto¹⁰. Junto con esto, la narración se consolida con el recurso de la primera persona, el cual posee una función verificadora y testimonial de lo que se vislumbra: hay un deseo de sinceridad y de verdad en la palabra del viajero (Ortega Román, 2006: 217).

Ya se manifiesta esto último en la obra de Fray Odorico de Pordenone:

Con ella hacen luego lo que quieren, o alimento o pan muy bueno, del cual yo mismo, Fray Odorico, pude comer. Todas estas cosas las vi con mis ojos. El pan hecho de esta manera es, externamente, de bella apariencia, pero más bien negro en su interior (Odorico de Pordenone, 1987: 65).

El recurso de la primera persona funciona como testimonio directo de lo que se narra. El misionero busca legitimar su observación y curiosidad, dando fuerza y realce a lo que está viendo con sus propios ojos. Más allá de representar una postura subjetiva, el viajero intenta dar crédito y fe de lo que vislumbra y prueba. Hay una intención de «ver» para «contar»: la autenticidad de los relatos de viajes va a estar dada por lo que se «vio», la *vera veritat* (Alburquerque García, 2011: 23). En cierta medida, con esto se desea plasmar una mayor verosimilitud en el relato, comprobando justamente con sus propios sentidos las cosas que se encuentran en estos nuevos territorios.

Del mismo modo, la tradición de los libros de viajes se caracteriza por el carácter informativo del relato, dando a conocer en detalle las descripciones del mundo:

Cotan es una provincia situada entre levante y nordeste. Tiene una extensión de ocho jornadas y pertenece al Gran Kan. Todos sus habitantes son mahometanos. Hay muchas fortalezas y ciudades. Son gente noble y la mejor ciudad es Cotan, de la que toma nombre toda la provincia. Aquí se produce bastante algodón y vino; hay jardines y toda clase de productos. Viven del comercio y del trabajo manual, no son dados a las armas (Marco Polo, 1957: 63).

¹⁰ Tal como sostiene Miguel Ángel Pérez Priego, lo que no hay en los libros de viajes son justamente entrelazamientos o acciones paralelas que obliguen al narrador a interrumpir o dejar en suspenso su relato. Estamos ante pura narración lineal y continuada, que protagoniza también un solo personaje –individual o colectivo, real o fingido– y que, además, es casi siempre el propio narrador de la historia (Pérez Priego, 1984: 232).

Incluso, se puede notar en la descripción que se realiza sobre la India menor:

Aquí se encuentran muchas e infinitas maravillas, pues en esta India menor empieza, por así decirlo, un nuevo mundo. De hecho, todos los hombres y mujeres son negros, y como vestido no llevan más que un paño de algodón atado a la cintura; el resto se lo echan a la espalda desnuda. Sus nativos no comen pan de trigo, aunque tengan trigo en abundancia; se alimentan de arroz con sus condimentos hervidos solo en agua; también se sustentan de leche, manteca y aceite, que comen con frecuencia crudo. En esta India no tienen caballos, ni mulos, ni camellos, ni elefantes, sino sólo bueyes, con los que llevan a cabo todas las faenas que sea menester, utilizándolos de animales para todo: para monta, para tiro y para labranza. Los asnos son pocos en número y muy pequeños, y no son muy apreciados (Fray Jordán Catalán de Séverac, 1863: 12).

El carácter informativo de los relatos de viajes resulta esencial, en la medida que entrega noticias sobre los diferentes lugares del mundo que se recorre. Esta información está basada en la *descriptio*, la descripción, en torno a la cual se desarrolla la trama de la narración, estableciendo anotaciones detalladas y específicas del periplo¹¹. Según Margaret Wade Labarge, con los viajeros se da una observación precisa de detalles y una auténtica preocupación por la exactitud (Labarge, 1992: 22). Ya se puede vislumbrar esto en los ambos casos citados, donde primero Marco Polo realiza un cuadro de la ciudad de Cotan, dando cuenta de su ubicación, distancia con otros lugares, situación política-administrativa, las creencias de sus habitantes, sus edificios y cultura material, como también sus industrias, actividades y comercio. Asimismo, en el caso narrado por Fray Jordán de Catalán, se describen las características culturales de los habitantes de la India menor, su vestimenta, dieta alimenticia y animales para faenas. Tal como señala Luis Alburquerque García, hay una voluntad de reflejar la realidad tal cual es (Alburquerque García, 2011: 22). Incluso, como considera Claude Kappler, los viajeros dan pruebas de un innegable deseo de objetividad (Kappler, 2004: 60). En este sentido, el viaje que se narra no sólo presenta una sucesión de descripciones y datos de las cosas que vislumbran, sino que además da cuenta del espíritu curioso del viajero que desea incluir lo novedoso y diferente en sus escritos. Es un viaje en el cual se desea conocer, dejando un registro objetivo de la realidad, una prueba verosímil de la realización del desplazamiento.

En relación a esto, resulta interesante notar cómo los relatos de los viajeros van a incluir en sus procedimientos narrativos el cuadro de los *mirabilia*. Ya en la obra de Fray Jordán Catalán de Séverac, notamos su percepción de la maravilla en la India:

En esta India menor hay muchas cosas dignas de ser observadas con admiración, pues no tiene fuentes, ni ríos, ni pozos, ni jamás llueve en ella a excepción de tres meses, a saber, desde la mitad de mayo hasta la mitad de agosto; y, no obstante, -gran maravilla- es una tierra muy caliente y fértil en extremo; y durante los nueve meses de sequía cae a

¹¹ Tal como expresa Sofía Carrizo Rueda, los relatos de viajes constituyen un tipo de discurso narrativo-descriptivo en el cual la segunda función absorbe a la primera. Las descripciones no ‘empujan’ hacia delante sino que ‘retienen’ la atención del receptor, pues actúan como adjetivos que van revelando todo lo relativo a una ‘imagen de mundo’ que el discurso asume como escritura de cierto espacio recorrido. Véase: Carrizo Rueda, 2008: 20 y Carrizo Rueda, 1997: 16 y ss.

diario tan gran cantidad de rocío, que su suelo no se seca en modo alguno a los rayos del sol hasta mediada la hora tercera del día (Fray Jordán Catalán de Séverac, 1863: 12).

Mediante este pasaje es posible apreciar cómo el sentido de lo maravilloso se refleja en la mentalidad de los viajeros medievales. Hay elementos que sorprenden y deslumbran por su calidad novedosa, exótica y diferente. En este caso, Fray Jordán Catalán de Séverac se maravilla justamente por el tipo de suelo de la India que resulta muy caliente y fértil a pesar de no tener grandes cantidades de agua. Es un fenómeno que genera admiración por su particularidad fuera de lo ordinario¹². Por otra parte, hay que tener presente que con la mención de los *mirabilia*, no sólo se está aplicando un lenguaje basado en elementos extraordinarios y sobrenaturales, sino que mediante este instrumento narrativo se manifiesta el espíritu del viajero medieval asentado en la curiosidad y observación¹³. Tal como expresa Paulo Lopes, es una narrativa de carácter fabuloso que provoca gran expectativa en los lectores, dando cuenta de un mundo insólito y desconocido. De hecho, se relaciona con aquello no visto u observado cotidiana y familiarmente (Lopes, 2006: 10). En otras palabras, los viajeros poseen un deseo de conocer las cosas ignotas que conforman el mundo. Es así como la originalidad y particularidad de estos sucesos y fenómenos maravillosos son los que permiten consolidar un verdadero relato de viajes, en la medida que el viaje se torna una constante búsqueda de estos elementos asombrosos y prodigiosos. El campo de los *mirabilia* refleja la autenticidad de este tipo de narraciones, puesto que demuestra el encuentro con nuevos mundos, extraños y distintos.

Asimismo, en los libros de viajes también percibimos la presencia de una geografía sagrada y mítica. Ya Marco Polo nos da cuenta de su recorrido por la Armenia Mayor:

Os digo también que en esta Armenia Mayor existe el Arca de Noé, en una gran montaña, en los confines del mediodía, enfrente de Levante, junto al reino que se llama Mosul, en el cual hay cristianos jacobitas y nestorianos (Marco Polo, 1957: 37).

¹² Resulta interesante destacar cómo Jacques de Vitry (1160-1240), menciona una serie de seres prodigiosos y maravillosos basados en las lecturas de escritores orientales, del mapamundi y de las obras de Agustín, Isidoro, Plinio y Solino: «*Existen hombres que no tienen sino un ojo, se los llama arimaspes o cíclopes. Otros están provistos de un solo pie y a pesar de ello corren muy rápidamente. Pero su pie es tan ancho que con su sombra pueden defenderse del ardor del sol, reposan bajo este abrigo como en una casa. Algunos, pues no tienen cabeza, llevan los ojos sobre los hombros; en lugar de nariz y orejas tienen dos aberturas en el pecho. Además están cubiertos de pelos como los animales; por esto es horrible verlos*» (Jacques de Vitry, 1991: 116). El cuadro de las maravillas se transmite en los diferentes viajeros, escritores y cronistas, mostrando diferentes tipos de criaturas y fenómenos que resultan extraordinarios y diferentes a la realidad conocida. En cierta medida, la inclusión del lenguaje de lo maravilloso va a reforzar la novedad que se busca transmitir en el constructo narrativo de los viajes, tornándose un instrumento por el cual los periplos adquieren mayor consistencia, en cuanto los viajeros buscan romper con su vida cotidiana conociendo mundos nuevos, raros y exóticos. Para una mayor revisión sobre el campo de lo maravilloso, véase: Le Goff, Jacques, 2008: 14 y ss.; Kappler, Claude, 2004: 131 y ss.; Daston, Lorraine y Park, Katharine, 1998: 41 y ss.; Walker Bynum, Caroline, 1997: 1-26; Rüh, Axel, 2011: 89-114; y Castro Hernández, 2011: 108-141.

¹³ Cabe mencionar que las maravillas atraen enormemente la atención de los lectores, tanto así que los mismos viajeros tienden a destacar este concepto muchas veces en el título, ya sea como los *Mirabilia descripta* de Jordán Catalán de Séverac, el *Libro de las cosas maravillosas* de Marco Polo o el *Libro de las maravillas del mundo* de John Mandeville (Pérez Priego, 1984: 229).

Claramente podemos distinguir cómo la geografía y las rutas a Oriente son sagradas: el camino de los viajeros tiene un pasado mítico y religioso de gran trascendencia. En este caso, se señala que el Arca de Noé se sitúa en una gran montaña de la Armenia Mayor. El viajero está informando en la relación de su itinerario la ruta que sigue y los espacios sacralizados que observa. La leyenda y la historia, la fábula y la realidad caminan de la mano (Lopes, 2006: 11). En cierta medida, no se produce una ruptura entre su tiempo presente y la historia sagrada y mítica, sino que todo forma parte de la creación divina¹⁴. En este sentido, la aplicación de la presencia de una geografía sagrada y mítica va a responder a la necesidad de dar a conocer el mundo sagrado y simbólico que conforma la realidad cultural de este tiempo. El viajero se mueve por este espacio simbólico, es el escenario en el cual se desenvuelve y del cual desea comprender las verdades del mundo.

Finalmente, los relatos de viajes se caracterizan por el privilegio a los testimonios y datos externos:

En cuanto a la India Tercera digo que, aunque yo no las vi porque no estuve en ella, sí me contaron muchas maravillas de la tierra hombres dignos de crédito. Por ejemplo, hay dragones en la mayor abundancia, que tienen en su cabeza unas piedras relucientes que se llaman carbunclos. Estos animales yacen sobre arenas de oro, crecen sobremanera y exhalan de sus fauces un hálito fétido e infecto, como el espeso humo del fuego [...] En esta India Tercera se encuentran ciertas aves que se llaman *roc*, tan grandes que elevan fácilmente por el aire a un elefante. Yo conocí a un hombre que afirmaba haber visto uno de aquellos pájaros: sólo una de sus alas medía 80 palmos de largo (Fray Jordán Catalán de Séverac, 1863: 41-42).

A partir de este fragmento de Fray Jordán Catalán de Séverac es posible apreciar la credibilidad que se le da a fuentes y testimonios externos sobre ciertos sucesos o fenómenos de lugares no vistos. En este caso, le entregan información sobre maravillas de dragones y aves gigantescas que se llaman *roc*, las cuales el autor considera verosímiles por venir de hombres dignos de crédito. Ahora bien, hay un traspaso de noticias que le cuentan al viajero, las cuales buscan ampliar las pruebas y evidencias de las maravillas del mundo oriental. En este sentido, las fuentes externas actúan como una herramienta legitimadora de la veracidad que se busca en el relato de viajes.

Ya queda manifiesto este último aspecto en el prólogo del libro de Marco Polo:

¹⁴ Cabe destacar cómo en los viajes ficticios e imaginarios que intentan plasmar un carácter verosímil en su relato, también se halla la presencia de una geografía sagrada y mítica. Ya en la versión anglonormanda de la carta del Preste Juan (c.1155-1180), notamos: «*Prolonga su curso por espacio de tres jornadas para, luego de convertirse en un sutil arroyo, llegar hasta el Paraíso Terrenal, donde Adán, antes de ser exiliado de él por pecar, tuvo antaño su morada*» (La Carta del Preste Juan, 2004: 112). O incluso, en *El Libro de las Maravillas del Mundo* de John Mandeville, escrito hacia 1350, observamos: «*Así sabréis que Jaffa es la ciudad más antigua del mundo, ya que existía antes del Diluvio. Se ve todavía sobre la roca el lugar donde ataron las cadenas de hierro con las que apresaron a Andrómeda, un gigante enorme; esto fue antes del Diluvio y más de once pies de largo median los huesos de las costillas de aquel gigante*» (John Mandeville, 2002: 108). Sin duda alguna, podemos notar cómo en ambos pasajes se utiliza el recurso de la anotación de lugares sacros y míticos. En el primer caso, se menciona un río que sigue su curso hacia el Paraíso Terrenal, lugar donde vivía Adán antes de su exilio. Es la historia religiosa y sagrada que se halla presente en los caminos de Oriente. Por otra parte, el caso que relata Mandeville no sólo expresa la línea de lo sacro, sino que además da cuenta de un pasado mítico con las cadenas de hierro que apresaron a Andrómeda, personaje de la mitología griega que nos devela la presencia del legado clásico en el imaginario geográfico de los viajeros medievales.

Y este libro os contará ordenadamente, como Meser Marco Polo, noble y sabio ciudadano de Venecia, lo relató, según que él lo vio con sus propios ojos. Vienen relatadas en este libro, muchas cosas que él no vio, pero de las que tuvo conocimiento por hombres sabios y dignos de crédito, y por eso pondrá las cosas vistas, como vistas y contadas, como contadas, de tal forma, que nuestro libro sea ajustado, verdadero y sin censura alguna. No es nuestra intención escribir cosa alguna que no sea cierta (Marco Polo, 1957: 20).

Claramente podemos notar las intenciones de verosimilitud que se buscan en la narración. Las cosas que el viajero no ve, las apoya en el conocimiento de hombres sabios y dignos de crédito, dando cuenta de una amplitud de miradas que permitan obtener una mayor objetividad en la construcción narrativa. Pero bien, tal como plantea Claude Kappler, todo depende, sin duda, de lo que se entienda por testimonios «dignos de fe» y hasta donde lleguen las exigencias de los viajeros que los escuchen¹⁵. No hay que perder de vista, que el viajero es un «mensajero» que nutre de noticias sobre lugares lejanos, las cuales deben versar por su autenticidad y veracidad en la narración.

4. Algunas consideraciones finales

En definitiva, mediante los diferentes recursos de los relatos de viajes, podemos vislumbrar cómo se consolida una tradición narrativa que desarrollan los exploradores y viajeros medievales. Si bien esta práctica en la escritura del periplo va a estar dada por la relación de un itinerario, el orden cronológico, el orden espacial, la presencia de los *mirabilia*, la mención de una geografía sagrada y mítica, el carácter informativo del relato, la narración lineal y continua, el recurso en primera persona y el privilegio a los testimonios y datos externos, también notaremos cómo estos elementos van a generar una unidad en la estructura narrativa de los viajes.

En otras palabras, a pesar de las diferentes motivaciones que existan para llevar a cabo los desplazamientos –ya sean temporales o espirituales–, la tradición de los viajeros medievales de los siglos XIII al XV se articula bajo estos recursos narrativos que definen la identidad de su relato. De esta manera, el lenguaje y las herramientas utilizadas por los viandantes en sus escritos, buscan establecer una unidad en la composición narrativa y discursiva de los libros de viajes. Una unidad que va a estar dada justamente en el espíritu de los viajeros, basada en la observación, la curiosidad, el anhelo de verosimilitud y la búsqueda de objetividad en sus relatos.

En este sentido, mediante la tradición de los viajeros medievales, éstos no desean dar cuenta de invenciones o mentiras en sus constructos narrativos, sino que quieren por

¹⁵ Cabe destacar que Odorico de Pordenone no quiere incluir en su libro ninguna cosa verdadera que no haya visto él mismo. Sin ir más lejos, cuando introduce algo que ha escuchado a gentes dignas de fe y nacidas en el país que se dicen esas maravillas, las indica tal como las oyó decir y las atestigua sólo como oídas. Del mismo modo, Jacques de Vitry cita sus fuentes en su *Historia Orientalis*, donde si bien señala lo increíble de algunos sucesos y fenómenos, también se muestra indiferente en la medida que no obliga a nadie a aceptarlos (Kappler, 2004: 59-60). Sin duda alguna, hay un deseo de objetividad detrás del apoyo de los testimonios que usan los viajeros, en cuanto no necesariamente aceptan la palabra de sus fuentes de información, sino que se pueden mantener escépticos con el fin de mostrar una mayor imparcialidad en la transmisión del relato.

sobre todo presentar las noticias de los lugares que recorren y visitan con el mayor grado de verdad posible. Si bien la curiosidad, la observación y el deseo de conocer las cosas ignotas van a impulsar gran parte de estos desplazamientos, el método narrativo de los viajeros va a privilegiar la verosimilitud en el relato, tomando una postura crítica e imparcial en la transmisión de la información. Los viajeros son intermediarios entre dos mundos, por lo cual, la búsqueda de la objetividad en sus narraciones es clave para la autenticidad y legitimidad que desean obtener, sin caer en falacias e invenciones que tornen ficticios sus relatos. Una pretensión de verdad que es el origen y motor de la construcción narrativa de los viajes, y que devela una voluntad de conocer y presentar en sus escritos el conjunto y totalidad del mundo por el cual se desplazan.

///BIBLIOGRAFÍA///

1. LIBROS

A) FUENTES Y DOCUMENTOS

FRAY JORDÁN CATALÁN DE SÉVERAC, *Mirabilia Descripta. The wonder of the East*. Londres: The Hakluyt Society, 1863.

JACQUES DE VITRY, *Historia de las Cruzadas*. Buenos Aires: Eudeba, 1991.

JOHN MANDEVILLE, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. Madrid: Siruela, 2002.

LA CARTA DEL PRESTE JUAN, Versión Anglonormanda. Madrid: Siruela, 2004.

LIBRO DEL CONOCIMIENTO. Trad. Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1877.

MARCO POLO, *Il Milione*. Barcelona: Iberia, 1957.

ODORICO DE PORDENONE, *Relación de viaje*. Buenos Aires: Biblos, 1987.

RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamorlán*. Madrid: Miraguano, 1984.

B) OBRAS Y ESTUDIOS

BRUMMETT, Palmira, *The 'Book' of Travels: Genre, Ethnology and Pilgrimage, 1250-1700*. Leiden-Boston: Brill, 2009.

CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Escrituras de viaje: construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

CARRIZO RUEDA, Sofía M., *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger, 1997.

DASTON, Lorraine y PARK, Katharine, *Wonders and the order of nature, 1150-1750*. Nueva York: Zone Books, 1998.

ECHAURI, Eustaquio, *Diccionario Esencial VOX Latino-Español*. Barcelona: Larousse, 2008.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, *Los viajeros medievales*. Madrid: Santillana, 1996.

KAPPLER, Claude, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid: Akal, 2004.

LABARGE, Margaret Wade, *Viajeros medievales: los ricos y los insatisfechos*. Madrid: Nerea, 1992.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *El mundo de los viajeros medievales*. Madrid: Anaya, 1992.

- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona: Paidós, 1982.
- LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Madrid: Laberinto, 2003.
- RICHARD, Jean, *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Turnhout: Brepols Publishers, 1981.
- WHITE, Pamela, *Exploration in the World of Middle Ages, 500-1500*. Nueva York: Chelsea House Publishers, 2010.
- ZUMTHOR, Paul, *La medida del mundo. La representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.

2. ARTÍCULOS

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm.145, 2011, pp.16-34.
- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis, “Los «libros de viajes» como género literario”. En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, pp.67-87.
- BELTRÁN, Rafael, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”. *Filología Románica*, Anejo I. Madrid: Universidad Complutense, 1991, pp.121-164.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo, “Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (ss. XIII-XIV)”. *Historias del Orbis Terrarum*, núm. 6. Santiago: 2011, pp.108-141.
- DINZELBACHER, Peter, “The Way to the Other World in Medieval Literature and Art”. *Folklore*, vol. 97, núm. 1, 1986, pp.70-87.
- LADNER, Gerhart B., “*Homo Viator*: mediaeval ideas on alienation and order”. *Speculum*, vol. 42, núm. 2, 1967, pp.233-259.
- LOPES, Paulo, “Os libros de viagens medievais”. *Medievalista*, año 2, núm. 2, Instituto de Estudos Medievais, 2006, pp.1-32.
- ORTEGA CERVIGÓN, José, “La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas”. *Medievalismo*, núm. 9, 1999, pp.9-39.
- ORTEGA ROMÁN, Juan José, “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”. *Revista de Filología Románica*, Anejo IV, 2006, pp.207-232.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”. *Revista de Filología*, núm.1, 1984, pp.217-239.
- POPEANGA, Eugenia, “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”. *Filología Románica*, Anejo I, Universidad Complutense de Madrid, 1991, pp.9-26.
- RÜTH, Axel, “Representing wonder in medieval miracles narratives”. *MLN*, vol. 126, núm. 4, 2011, pp.89-114.
- WALKER BYNUM, Caroline, “Wonder”. *The American Historical Review*, vol. 102, núm. 1, 1997, pp.1-26.
- ZUMTHOR, Paul y PEEBLES, Catherine, “The Medieval Travel Narrative”. *New Literary History*, vol. 25, núm. 4, 1994, pp.809-824.

